

## **CERCANA SEMANA SANTA**

Poco a poco vamos comenzando los preparativos para una semana especial. Para nosotros, los cristianos, nos acercamos a esa semana a la que denominamos e intentamos vivir como Semana Santa.

La cuestión pasa por ir mucho más allá de una simple denominación.

Decir Semana Santa es encontrarse con unos pocos días donde se desborda la misericordia de Dios, la pobreza de los hombres y la esperanza a la que pueden vivir.

Comienza con el Domingo de Ramos donde se pone de manifiesto nuestro casi cotidiano actuar.

Recibimos a Cristo.

Lo reconocemos como nuestra gran esperanza pero.....

Queremos que responda a nuestros intereses y, Él, va a mostrarnos que no viene a complacernos sino a ser coherente con su misión.

Su misión. Esa es la clave desde la que podemos y debemos ver a Cristo.

Sus contemporáneos no logran llegar a verlo en esa dimensión.

Ello es lo que hará que, muy pocos días después, esos mismos que le recibían soliciten su crucifixión.

Ello es lo que se ha seguido repitiendo y, por lo tanto, reiterando lo que se revive en Semana Santa.

Acudimos a Cristo para que complazca nuestros intereses y cuando no nos complace..... ¡Crucifícalo! Lo consideramos importante pero donde no nos complace..... La historia vuelve a repetirse.

Se encuentra con sus íntimos con la convicción de que había llegado su hora.

Una hora que no sería entendida, una hora que sería vista como un crudo fracaso.

Una hora donde, sin duda, no sería comprendido.

Allí, con el corazón en la mano, deja a sus íntimos, su principal legado de amor.

Un legado que resulta muy difícil comprender puesto que todo lo suyo está empapado de lo que, aún, no se ha vivido pero sabe que va a vivir.

Difícilmente es posible encontrar a alguien que pueda anticiparse y vivir por anticipado para que se prolongue por siempre.

"Este es mi Cuerpo que será entregado" "Esta es mi sangre que será derramada".

"Hagan esto en conmemoración mía".

"Ámense como yo los he amado"

"Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos".

Es el amor que se pone en evidencia. Es la entrega incondicional que se hace plenitud.

Es la plenitud de algunas puntuales vivencias humanas que coherentes con la misión asumida se dan por enteros en ese desangrarse poco a poco.

Es la plenitud de la entrega hecha amor asumido hasta las últimas consecuencias y en el pleno sentido de la expresión.

Generalmente esa entrega crece entre la indiferencia de muchos y la convicción de unos cuantos que así debe ser.

Así debe ser porque la verdad continúa molestando. Así debe ser porque el amor continúa siendo una utopía. Así debe ser porque las situaciones no se revierten simplemente.

Pero la acción de Dios va mucho más allá de lo que puede ser la lógica de los hombres.

Desde el fracaso hace brotar la esperanza. Desde la muerte hace nacer la vida.

Desde la nada hace crecer la certeza de que la esperanza siempre está.

Desde la presencia de esa esperanza renace la vida que se hace luz por sobre las tinieblas.

Es la derrota de la oscuridad y ¿quién no espera esa derrota?.

Vivimos inmersos en un hoy donde impera la muerte, la inseguridad, la desconfianza y los miedos.

Pero es una muerte que convive con la posibilidad de que la esperanza de un triunfo sobre ella es posible.

Como que aún hoy esta lucha continúa planteada.

En oportunidades, parecería, que la muerte triunfa sobre la esperanza de la vida.

Algunos seres, con su vida plena de alegre y convencida entrega, nos muestran que el triunfo de la vida es mucho más que una esperanza para ser, realmente, una posibilidad cierta.

Semana Santa un tiempo especial para la esperanza y el amor.

Padre Martin Ponce de León